

NEGRITUD: UN RESCATE NECESARIO

Henry Boisrolin*
ghernybs@yahoo.com.ar

Introducción

En un mundo dominado por los paradigmas eurocéntricos, se suele analizar y aprehender las realidades africanas y todo lo que se refiere a África a partir de sus efectos y no de sus causas verdaderas. En clave histórica basada fundamentalmente en la desalienación o postura anticolonial, esta afirmación no admite discusión alguna. Así, parados en la vereda opuesta, podemos afirmar además de lo anterior que en los estudios marcados por la perspectiva colonialista, los africanos son los nadies, es decir, los "vilipendiados" más olvidados por la historia denominada universal y la sociedad capitalista. Una sociedad cuya prosperidad, sin embargo, se basó en la esclavitud¹ impuesta a millones de africanos y sus descendientes en diferentes partes del mundo durante más de tres siglos. Sí, no cabe la menor duda, el sistema esclavista ha

* Bachiller Filosófico Matemático por el Estado Haitiano. Profesor de Presencia Africana y de Metodología de Investigación II en el Instituto Superior de Lengua y Cultura Aborigen (ICA. Integrante del equipo de profesores de Historia de la Cultura Latinoamericana de la Facultad de Artes (Teatro) de la UNC.

¹ "La esclavitud suponía un negocio muy rentable: se partía desde Europa hacia África con cargamentos de pacotilla, posteriormente los caucásicos adquirían esclavos a cambio de productos sin valor, los esclavos se revendían en América, y finalmente, se retornaba a Europa con el dinero de reventa y productos coloniales. En el comercio de esclavos se calcula que murieron alrededor de 75 millones de personas. Pero, los perniciosos designios de los países del Norte no quedaron ahí. Las rivalidades suscitadas por la conquista de los recursos africanos, obligaron a las potencias europeas a concertarse para fijar los principios del reparto en la Conferencia de Berlín (1884-5) auspiciada por el canciller Bismarck. En ella se dio rienda suelta, de forma organizada, a la explotación del continente. Es ese "vínculo histórico" que algunos países Occidentales desarrollados quieren que se olvide en la actualidad. Desde 1536 a 1848, entre 15 y 20 millones de personas de África Occidental salieron desde la Isla de Gore, Senegal, con rumbo a América y el Caribe. Cazados como animales, arrancados de sus comunidades y separados de sus familias, fueron embarcados a la fuerza, con cadenas y grillos, hacia un destino incierto. "(...) aunque viajaran con nociones similares en cuanto a obligaciones de servicio (...), esperaban que la transición a su "Nuevo Mundo" fuera como una oportunidad para mejorar su situación. Pero, para la gran mayoría de migrantes africanos involuntarios, este no era el caso. Algunos sí, pero la inmensa mayoría se encontraron atrapados en un sistema que les exigía deshacerse del acervo completo de sus destrezas culturales" Véase Lovejoy, P. y Trotman, D. (2001), El negro como símbolo de maldad, Rebcalderson, pág 382.

contribuido enormemente desde los albores del Siglo XV hasta prácticamente finales del Siglo XVIII, a la acumulación originaria del capital. Se trata de un largo proceso histórico, que permitió a Eduardo Grüner plantear con razón “la necesidad de una voluntad de pensamiento (crítico) para Latinoamérica”². Conscientes de esta verdad histórica, también nos parece útil recordar aquí la espléndida caracterización del esclavismo aportada por Fabián Harari³. Y es en repuesta a tanta deshumanización, discriminación y racismo, ante tanta sangre derramada a través de un tiempo que no parecía -y no parece- tener fin, que habría que estudiar la Negritud, comprender sus aportes y límites. Entender por qué la Negritud nacida en París “como movimiento literario-ideológico de emancipación de la cultura negra” –según la correcta afirmación de Monique Nomo Ngamba, profesora de la Escuela Normal Superior de la Universidad Yaounde I. Camerún- , en uno de los centros más importantes de producción y reproducción del eurocentrismo⁴, tuvo un impacto tan trascendental no sólo en

² “La utilización y superexplotación de fuerza de trabajo esclava de origen africano durante la colonización de América –práctica generalizada para toda la región de las islas del Caribe y las más productivas zonas del Brasil, pero también en las actuales Honduras, Panamá, Costa Rica, Venezuela, Colombia, Ecuador o Perú, y en menor cuantía pero no con menor significación cualitativa en México y en el Río de la Plata- fue uno de los etnocidios (y genocidios) más horribles e incalificables de la historia de las sociedades humanas, solamente comparable, en el mismo período histórico, al genocidio (y etnocidio) de las culturas indígenas de la así llamada América, y desde luego íntimamente ligado a éste. Vale decir: es parte, y una parte sustantiva y en varios sentidos decisiva, de la propia conformación de la Modernidad, del modo de producción capitalista centrado en Europa, de la emergencia de las formas propiamente modernas del racismo (o tal vez, según se mire, del racismo tout court, en tanto las formas imperiales pre-modernas no fueron particularmente “racistas” en el sentido en que se entiende modernamente este concepto), y de una planificación técnica y racional del dominio despótico y cruel del poder establecido sobre millones de seres humanos inermes”. Grüner, E. (2010), *La oscuridad y las luces. Capitalismo, cultura y revolución*, Editorial EEdhasa, Buenos Aires, pág. 19.

³ “Se trata de una relación en la que una clase social obtiene un excedente por la vía de la expropiación sistemática de productores directos para la extracción patrimonial y coactiva de un máximo físico posible de energía laboral en términos vitalicios, por encima del trabajo necesario para su subsistencia inmediata”. James, C. L. R. (2013), *Los jacobinos negros*, Ediciones ryr, Buenos Aires, pág. 16.

⁴ “El eurocentrismo es un tema polifacético, tiene sus raíces en la cultura de Europa y en su difusión durante el proceso histórico de expansión a escala planetaria. Tal proceso da comienzo cuando Colón llega al continente Americano en 1492 y luego acuerdan los tratados de Tordesillas y Zaragoza en los cuales España y Portugal se reparten el mundo, sin que el resto del mundo no europeo se diera por enterado en esos momentos. Este proceso continúa abierto hasta el presente, expresado en la tendencia a la homogeneización cultural del globo” Bauer, F. (2013), *Aportes para descolonizar el saber eurocentrista*, Taller General de Imprenta de la UNC, Córdoba, pág. 6.

las islas del Caribe, sino también en África; es decir, en esos lugares del planeta, donde millones de seres humanos tuvieron -y tienen- que soñar sin dormir, donde el hambre fue -y es- una autoridad omnipresente de tal envergadura, que fue capaz de quitarles el sueño hasta a los niños desde su temprana edad.

Es en este marco, que proponemos una aproximación reflexiva, conceptual y temática a la Negritud, pero a partir de una perspectiva liberada de los prejuicios y estereotipos eurocéntricos. Dicha tarea forzosamente se opone al modelo de pensamiento colonial y neocolonial. Entonces, para nosotros, lo fundamental pasa por tratar de aprehender la Negritud rechazando toda formulación simplista y reduccionista de los que pretenden tener el monopolio de una supuesta verdad universal sobre todos los seres humanos; sobre todo sobre aquellos que en la jerga colonialista denominan "negros". Asimismo, intentaremos hacer prevalecer las fuentes creadoras elaboradas por los propios fundadores de la Negritud, rompiendo -vale repetirlo- con los moldes deformadores de la cultural colonial y occidental. Se trata de un esfuerzo que aspira a aportar nuestra humilde contribución a la emancipación de los oprimidos, ya que nadie puede negar a la Negritud su carácter de rebeldía en contra del colonialismo, y que ha permitido de múltiples maneras visualizar relaciones de discriminación, desigualdad, explotación y exclusión social de toda una categoría de seres humanos denominados "negros" o "afrodescendientes"⁵ basándose simplemente en una interpretación fantasiosa de su fenotipo.

⁵ Ponemos entre comillas el término afrodescendientes porque suscribimos totalmente lo que escribió Eduardo Galeano: "¿Adán y Eva eran negros? En África empezó el viaje humano en el mundo. Desde allí emprendieron nuestros abuelos la conquista del planeta. Los diversos colores fundaron los diversos destinos, y el sol se ocupó del reparto de los colores. Ahora las mujeres y los hombres, arcoiris de la tierra, tenemos más colores que el arcoiris del cielo; pero somos todos africanos emigrados. Hasta los blancos blanquísimos vienen del África. Quizá nos negamos a recordar nuestro origen común porque el racismo produce amnesia, o porque nos resulta imposible creer que en aquellos tiempos remotos el mundo entero era nuestro reino, inmenso mapa sin fronteras, y nuestras piernas eran el único pasaporte exigido". Galeano, E. (2010), Espejos. Una historia casi universal, Ediciones Del Chanchito, Montevideo, pág. 1.

Negritud, Historia y Significado

Como movimiento literario de gran trascendencia política e ideológica de fuerte inspiración francófona de la cultura denominada "negra", la Negritud apareció por primera vez de manera clara y concreta con la publicación en París en 1934 de la Revista "L'Étudiant Noir" (El Estudiante Negro). Sus principales fundadores, todos estudiantes en París, fueron Aimé Césaire (de Martinica), Léon Gontran Damas (de Guyana Francesa), Guy Tirolien (de Guadalupe) y Léopold Sédar Senghor (de Senegal). Además, cabe recordar que la paternidad del término suele ser atribuida a Césaire.

Por otra parte, de ideología claramente anticolonialista y en contra del racismo⁶, la Negritud ejerció una neta hegemonía sobre el imaginario "negro" desde los años '30 hasta los años '60 no sólo en Francia sino también en el Caribe como en África.

Es que llegados a Francia para estudiar, esos intelectuales fundadores de la Negritud, tomaron conciencia de la situación de discriminación y dominación no sólo económica y política, sino también cultural que les afectaba al igual que sus hermanos en otras partes del mundo. De ahí la raíz de su rebeldía contra el colonialismo.

Sin embargo, es menester subrayar y reconocer en las distintas producciones de los autores que se autoproclamaban defensores de la Negritud, las influencias de la cultura occidental. Dichas influencias provenían sobre todo del sistema educativo dominante -tanto a nivel escolar como el universitario-. En efecto, todos esos centros educativos eran poderosísimos instrumentos de producción y reproducción del sistema colonial y de la llamada civilización europea, blanca y occidental. Realidad que mantiene su supremacía hasta en el período poscolonial en diferentes países caribeños y africanos. En este sentido, resulta imposible pretender analizar la Negritud independientemente de este

⁶ "El racismo es la valoración, generalizada y definitiva, de diferencias reales o imaginarias en beneficio del acusador y en detrimento de su víctima, a fin de justificar sus privilegios y su agresión" Perrot, D. y Preiswerk, R. (1975), Etnocentrismo e Historia. América Indígena, África y Asia en la Visión Distorsionista de la Cultura Occidental. Nueva Imagen, México, pág. 57.

marco. Así, tanto en su forma como en su contenido, podemos encontrar y descubrir tradiciones orales, cosmovisiones africanas, saberes ancestrales africanos, como así también ciertas categorías propias de la modernidad occidental.

Pero, cuidado, a nuestro entender, esta suerte de influencias mutuas no significa equilibrio y mucho menos igualdad entre cultura africana y cultura europea. En este caso concreto, pensamos que las principales características de la Negritud eran fundamentalmente producto del rescate de las culturas africanas. De alguna manera, podemos considerar la Negritud como resultado de la problemática existencial contradictoria y antagónica entre el proceso histórico colonial y el de la descolonización misma. Todo análisis, entonces, de la Negritud, de los aportes de sus miembros, ha de tener en cuenta la corriente de pensamiento denominado descolonial. Un pensamiento que se opone al pensamiento occidental moderno⁷, e implica que la historia no puede ser utilizada solamente para comprender acontecimientos particulares, sino también un esfuerzo por aprehender en todas sus facetas las estructuras de la percepción, del pensamiento y de la acción permanente de los seres humanos a través del tiempo. Esto nos indica que los medios que debemos usar para abordar la historia de la Negritud han de ser abiertos y múltiples, para evitar toda interpretación limitada y tergiversada. Y es en este contexto que podemos interpretar a la Negritud también como desafío al orden político hegemónico, incluidas las estructuras mismas del pensamiento eurocéntrico.

⁷ 'EI PENSAMIENTO OCCIDENTAL MODERNO es un pensamiento abismal. Éste consiste en un sistema de distinciones visibles e invisibles, las invisibles constituyen el fundamento de las visibles. Las distinciones invisibles son establecidas a través de líneas radicales que dividen la realidad social en dos universos, el universo de "este lado de la línea" y el universo del "otro lado de la línea". La división es tal que "el otro lado de la línea desaparece como realidad, se convierte en no existente, y de hecho es producido como no existente. No existente significa no existir en ninguna forma relevante o comprensible de ser. Lo que es producido como no existente es radicalmente excluido porque se encuentra más allá del universo de lo que la concepción aceptada de inclusión considera es su otro. Fundamentalmente lo que más caracteriza al pensamiento abismal es pues la imposibilidad de la copresencia de los dos lados de la línea. Este lado de la línea prevalece en la medida en que angosta el campo de la realidad relevante. Más allá de esto, sólo está la no existencia, la invisibilidad, la ausencia no dialéctica" De Sousa Santos, B. (2010), Para descolonizar Occidente. Más allá del pensamiento abismal, TREINTADIEZ S.A., Buenos Aires, pp. 11-12.

Esto es así, ya que la Negritud ha reivindicado la condición humana del negro enfrentando así a la discriminación racial confirmando la existencia de una identidad negra. Pero para alcanzar tal objetivo, los autores de la Negritud tuvieron que apropiarse de las raíces africanas de los llamados negros en distintas partes del planeta, sobre todo en el Caribe y en África. De este modo, tuvieron que identificarse y desarrollar su propia historia y sus valores culturales. En definitiva, consideraron que eran portadores de una civilización diferente a la europea.

Africacentrismo como respuesta o reacción al eurocentrismo

Paradójicamente, muchos representantes de la Negritud, a nuestro entender, cometieron el mismo error o crimen que estaban condenando; es decir, cayeron en un africanismo. Para poder ilustrar tal aseveración vamos a reproducir algunos fragmentos del pensamiento de Césaire en su texto "Cuaderno de un retorno al país natal"⁸ y otros del poema "Te agradezco, Señor" del poeta senegalés Bernard B. Dadié.

Césaire escribió:

¡oh! luz amiga
¡oh! fresca fuente de luz
los que no han inventado ni la pólvora ni la brújula
los que nunca han sabido domeñar ni el vapor ni la electricidad
los que nunca exploraron los mares ni el cielo
pero sin los cuales la tierra no sería la tierra.....

En cuanto a Dadié, él escribió en "Poesía Africana de Hoy"⁹:

⁸ Césaire, A. (1939), Cahier d'un retour au pays natal (Cuaderno de un retorno al país natal), Dans Volontés (revue), N° 20, París.

⁹ Césaire, A. (1968), Poesía Africana de Hoy, Sudamericana, Buenos Aires.

Te agradezco, Señor, que me hayas creado Negro
que hayas hecho de mí
la suma de todos los dolores,
y puesto sobre mi cabeza,
el Mundo.
Visto la librea del Centauro
y llevo el Mundo desde la primera aurora.

El blanco es un color de circunstancias,
el negro, el color de todos los días,
y llevo el Mundo desde el primer crepúsculo.

Estoy contento
con la forma de mi cabeza
hecha para llevar el Mundo.
Satisfecho
de la forma de mi nariz
que debe aspirar todo el viento del Mundo.....

Indudablemente, se tratan de expresiones que van más allá de un simple reconocimiento de valores, de recuperación de una identidad, sino que reflejan una clara sobrevaloración del ser llamado "negro" en detrimento del ser llamado "blanco". Podemos pensar, entonces, en este pleno y concreto orgullo de ser negro, que se trata de una especie de antítesis también racistas formuladas por esos autores para enfrentar a las tesis racistas sostenidas por los defensores de la civilización europea como universal. Y en esta dialéctica discursiva, resulta difícil encontrar una síntesis valedera y superadora.

Límites de la Negritud

Es teniendo en cuenta a este error como así también el de considerar solamente las características fenotípicas de los seres humanos, que algunos autores "afrodescendientes" -tal como el poeta y ensayista haitiano René Dépestre- hablaron de límites de la Negritud. En efecto, Dépestre, en su brillante texto "Buenos días y adiós a la Negritud"¹⁰, señala, entre otras limitaciones, que la Negritud a pesar de su trascendencia y valores anticoloniales que caracterizan su fuerza liberadora no tuvo en cuenta la problemática de las clases sociales, la división de la sociedad en clases antagónicas. Para Dépestre, el color de la piel no puede conducir a colocar a todos los "negros" en la misma canasta y todos los "blancos" en otra totalmente diferente. Hace falta, por tanto, tener en cuenta la historia de los pueblos.

Y estas reflexiones han sido tan acertadas que las podemos visualizar también en el propio Césaire, el mismo que ha sido considerado por todos como el padre de la Negritud, cuando afirmó en 1987 en una conferencia en la Universidad Internacional de La Florida: "La Negritud no es una pretenciosa concepción del universo (...). Es una manera de vivir la historia en la historia: la historia de una comunidad donde la experiencia aparece, a decir verdad, singular con sus deportaciones de población, sus transferencias de hombres de un continente al otro".

Frantz Fanon y la Negritud

Sin duda alguna, al analizar la Negritud desde una perspectiva basada en la desalienación, ha de ocupar un sitio privilegiado el gran intelectual y revolucionario antillano Frantz Fanon. Pues para Fanon, un martiniqués al igual que Césaire, la Negritud es válida si sólo ayuda a construir el camino hacia la

¹⁰ Dépestre, R. (1980), *Bonjour et adieu à la négritude (Buenos Días y adiós a la Negritud)*, Laffont, París.

liberación nacional. Hace falta, según él, vincular la cultura africana a la construcción de una cultura nacional. De ahí llama a romper también con los instrumentos burgueses, con la cultura colonial, y luchar por la causa emancipadora de los oprimidos. Tal como lo hizo al participar activamente durante la guerra de liberación en Argelia, logrando incorporarse a la dirección del Frente de Liberación Nacional de Argelia. Para Fanon, la Negritud constituye una importante y necesaria contribución, pero no suficiente para la toma de conciencia del colonizado negro en su lucha por conquistar su libertad y liberación. Así, para él, hace falta crear un pensamiento nuevo, y sobre todo un hombre nuevo.

En este contexto, al interpretar la Negritud de Fanon, consideramos que su perspectiva liberadora se alejó bastante de las formulaciones de Césaire, y sobre todo de las del senegalés Léopold Sédar Senghor. Además, Fanon manifestó siempre su neta oposición a los dirigentes africanos que actuaron como miembros de las élites negras que tomaron simplemente el relevo del poder colonial luego de la proclamación de la independencia de varios países africanos al principio de los ´60, estableciendo de hecho un modelo neocolonial. Así, Fanon nunca podría suscribir este siguiente pensamiento de Senghor: "La razón es helénica y la emoción es negra".

En efecto, Fanon, en su magnífica obra "Piel negra, máscaras blancas"¹¹ observó al negro colonizado de las Antillas, lo estudió en múltiples aspectos: a través del lenguaje, sus relaciones amorosas, etc., y reveló la existencia de su alienación.

Para Fanon no hay manera de desalinearse como negro solamente tomando conciencia sino, fundamentalmente, participando de modo activo en la revolución, en la transformación de la sociedad. Y esto se alcanza mediante la violencia. Fanon, por tanto, hizo un llamamiento a la razón, como así también a la lucha revolucionaria ya que el proceso para inferiorizar al llamado "negro" fue a través de siglos de dominación y explotación.

¹¹Fanon, F. (1970), ¡Escucha blanco! Piel negra, máscaras blancas, Nova Terra, Barcelona.

Así, Fanon pensó en la construcción de la liberación, en la desalienación tanto política como mental. En su última obra "Los condenados de la tierra"¹², ilustró y demostró de manera elocuente su pensamiento revolucionario, donde la explotación y la dominación fueron analizadas, marcando así el camino para obtener las soluciones que los oprimidos han de construir en la lucha. De esta manera, es indudable que Fanon va más allá de una simple incorporación de la perspectiva étnico-racial en sus reflexiones y análisis de los colonizados y colonizadores. Para nosotros, entonces, la perspectiva fanoniana defiende la obligatoriedad de la lucha por una libertad plena de todos los seres humanos, rompiendo no sólo las cadenas visibles de la explotación económica y política, sino también las invisibles que contribuyen de manera muy sutil a la reproducción del sistema de producción capitalista.

Conclusión

A ochenta años desde la aparición en París de la Negritud como concepto no unívoco -tal como lo hemos planteado en nuestras reflexiones anteriores-, creemos que este pequeño aporte podrá ser necesario para rescatarlo del olvido. Y lo hacemos con la plena conciencia de que no se trata solamente de un rescate en el plano académico, sino fundamentalmente porque entendemos que al no desaparecer la discriminación y la explotación a nivel planetario de los llamados "negros" o "afrodescendientes", dicho concepto tiene todavía vigencia. Pero una vigencia que colocamos en la perspectiva fanoniana, donde la visión de la liberación del "negro" no se queda en el marco de los fenotipos ya que apunta a la de todos los oprimidos por el sistema capitalista. Además, dicha necesidad parte del hecho de que consideramos que el principio que consagra que "todos los seres humanos nacen libres e igualitarios en dignidad y en derechos", sigue corriendo graves peligros en todos los lugares donde la

¹²Fanon, F. (1961), Los condenados de la tierra, Maspero, París.

desigualdad política, económica, social y cultural, afecte las relaciones entre los seres humanos.